

Cómo y a quién invitar al Discipulado

2 Cultivar

Resumen: Es crucial elegir correctamente a las personas a quienes se va discipular, tanto para ti, para ellas y para el reino de Dios. Un discípulo debe amar al verdadero Jesús, ser digno de confianza y ser capaz de enseñar a otros. Al encontrar discípulos comprometidos que discipularán a otros, podremos generar un gran impacto en el mundo.

Comprender el poder de la multiplicación espiritual.

El término "multiplicación espiritual" no está en la Biblia, pero sí el concepto:

- Jesús multiplicó su vida mediante doce apóstoles y muchos discípulos más.
- Él también ordenó a Sus discípulos hacer discípulos a todas las naciones.
- Pablo animó a sus discípulos, incluyendo a Timoteo, a enseñar a aquellos que enseñarían a otros. Estos tres casos son ejemplos de multiplicación espiritual.

Con el fin de multiplicarnos espiritualmente y ver un crecimiento exponencial que impacte realmente nuestras comunidades y el mundo entero, cada uno de nosotros debe discipular al menos a dos personas con la expectativa de que ellas discipulen a dos personas más cada una. Imagina lo que podría pasar si cada discípulo multiplicara su vida por tres:

- La 1° generación sería $1 \times 3 = 3$
- La 2° generación sería $3 \times 3 = 9$
- La 4° generación sería $27 \times 3 = 81$
- La 7° generación sería $729 \times 3 = 2.187$
- La 9° generación sería $6.561 \times 3 = 19.683$

En solo nueve generaciones, se podrían convertir en discípulos casi 20.000 personas. En solo once más, más de mil millones podrían ser discipulados. Ese es el poder de la multiplicación espiritual.

Conversen

- ¿Crees de verdad que Dios podría usarte para discipular a miles, incluso a millones, algún día?

Discipular en grupos.

Para que Dios nos use para cambiar vidas y comunidades mediante las buenas noticias de Jesucristo, debemos enseñar y entrenar a más de un discípulo a la vez. Una excelente forma de hacerlo es en grupos pequeños de tres a cinco personas. Es un grupo lo suficientemente grande para que haya una buena interacción y lo suficientemente pequeño para que cada discípulo pueda involucrarse completamente.

Continúa en la pág. 2)



1 Conectar

Imagina que vives más de 80 años. Al final de tu vida, ¿en qué cosas te habría gustado pasar más tiempo? ¿En qué cosas podrías haber pasado menos tiempo?

3 Cuidado

Desde nuestra última reunión, ¿qué ha pasado después de haber expresado el amor de Cristo a los demás?

¿Cómo puedes o podemos expresar el amor de Cristo a otros esta semana?

Algunas ideas:

Orar para que Dios satisfaga sus más profundas necesidades.

Ayudar a satisfacer una necesidad sentida que tengan.

Animarlos con un mensaje de texto, una nota o hablándoles.

Hacer un regalo especial para ellos o invitarles un café.

Invitarlos a hacer algo divertido o significativo.

Escuchar sus historias.

Conversar sobre lo que piensan del evangelio.

Entrenar discípulos a conocer y amar a Dios

Estos son algunos de los beneficios de disciplinar en grupo:

- Un grupo que te incluya a ti y a otros tres o cinco permite a los miembros ser divididos en parejas de entrenamiento y evangelismo. Jesús siempre enviaba a las personas a ministrar de a dos.
- Permite que los discípulos se tomen turnos para impartir las lecciones.
- Los discípulos pueden hablar a la vida de cada uno, en lugar de depender de que solo un líder que lo haga.
- Los discípulos crecen en carácter al resolver conflictos con otros miembros del grupo.
- Le quita la presión a los líderes y miembros de grupo introvertidos.
- Forma comunidad.
- Modela la forma en que la mayoría de las personas ha interactuado con la Biblia y con los temas de fe a lo largo de la historia. (Antes de mediados de 1400, solo los muy adinerados cultos podían tener una Biblia y leerla por sí mismos).
- En grupo, una persona puede impactar a más gente.
- Se usa el tiempo de manera eficiente.

Ser sabios para decidir a quién disciplinar.

En Lucas 6:12-13, dice que Jesús pasó la noche en oración antes de seleccionar a los que serían sus discípulos: *Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. Al llegar la mañana, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que nombró apóstoles.*

Los Evangelios no muestran qué dijo Jesús en la mayoría de sus oraciones, pero en Santiago 1:5-6 dice que podemos pedir sabiduría a Dios: Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Todos necesitamos sabiduría para decidir a quién invitar a un grupo de discipulador. Debes estar consciente de tus límites. No puedes disciplinar a todos. Sé realista sobre cuánto tiempo y energía tienes para dar.

Oren. Tómense unos minutos para orar por sabiduría ahora.

Conversen

- ¿A quién está poniendo Dios en tu corazón para que lo invites a un grupo de discipulado colaborativo?



Entrenar discípulos a conocer y amar a Dios

Invitar a personas en quien confíes y que puedan disciplinar a otros.

Segunda de Timoteo 2:2 es un versículo que se usa a menudo para describir el discipulado. Veamos más de cerca este pasaje. Pablo dijo: Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.

- A Timoteo se le instruye enseñar lo que Pablo enseñó a través de su autoridad como apóstol. Esto nos dice lo que se enseñaba. Hoy, esto significa ayudar a las personas a entender la Biblia.
- A Timoteo se le instruyó también a enseñar a personas confiables que sean capaces de enseñar a otros. Esto nos dice tanto quién puede ser discipulado como quién puede disciplinar a otros. Estos requisitos amplios son los mismos para nosotros hoy: personas en las que confiamos y que sean capaces de enseñar a otros la verdad bíblica.

Estas son otras cosas que se deben considerar:

- Al observar la vida y la fe de un miembro potencial de grupo de discipulado, ¿se ve que conoce y ama a Jesús?
- ¿Quiere esta persona ver a los demás conocer a Cristo y crecer en su fe?
- No muestres favoritismo. No decidas disciplinar a alguien por su dinero, estatus social, etc.
- No descartes a nadie por ser malo para socializar si es capaz de enseñar a otros. Es más fácil enseñar habilidades sociales que impartir una fe sincera en Dios y amar a los demás. Recuerda que Dios usa a los débiles y da gracia a los humildes.

